



Ana Mercedes: orden, ciencia y trabajo tienen mucho que ahorrarle al país. Fotos del autor

Ciencia y trabajo para no gastar

■ EUGENIO PÉREZ ALMARALES

GRANMA.—Ana Mercedes Vega Albi es una mujer que decidió dedicar juventud y talento a ahuyentar lamentaciones, y en la Empresa Genética Comandante Manuel Fajardo, demuestra que organización y ciencia dan mejores frutos que barcos venidos de distantes parajes.

Máster en pastos y forrajes y responsable de gestión y desarrollo de la entidad, sustituye pienso de importación por masa verde, con la cual logra mayor ganancia en peso en el rebaño elegido para la prueba, compuesto por 30 animales.

“Al separarse de las madres es cuando más se deprimen. Se produce un estrés que los lleva a no ganar más de 200 gramos diarios, dependiendo, en gran medida, de pienso importado”, explica.

“Entonces, con la tutoría del doctor Luis Lamela López, de la Estación de Pastos y Forrajes Indio Hatuey, de Matanzas, me propuse aplicar el silvopastoreo, nunca antes probado en esta exclusiva raza, la Charolais de América, descendiente de ejemplares franceses y muy demandada por la calidad de sus carnes”, subraya.

Ana demostró la manera óptima de combinar fuentes frescas: “El marco de plantación adecuado de la leucaena, en áreas de pasto estrella, es de tres metros entre plantas y cinco entre hileras, porque así no desaparece el alimento base”.

“Los ejemplares incluidos en el experimento reciben solo medio kilogramo diario de pienso y aumentan entre 400 y 500 gramos por día, el doble de la ganancia en peso de los no beneficiados, a pesar de que estos últimos consumen un kilogramo de alimento



Los animales reciben nutrientes y sombra de la leucaena, y la consumen libremente.

concentrado de importación”, explica.

“La leucaena, además de aportar importantes nutrientes a los animales, les proporciona sombra, fija el nitrógeno a la tierra; las hojas y ramas caídas —o cortadas cuando superan los dos metros— forman la hojarasca que preserva la humedad y en la cual se desarrollan pequeños animales que contribuyen a airear el suelo”, puntualiza.

“Así logramos transformar en una especie de oasis la zona seleccionada en San José del Retiro, que acoge al mayor rebaño Charolais de América”, añade.

Insiste en que hay otro principio clave: “Con los primeros claros del día comienza el pastoreo. Los animales pastan desde que sale el sol y hasta que queda suficiente visibilidad para regresarlos a las corraletas, donde cuentan con agua y sales minerales”.

Libre de petulancia, Ana Mercedes está convencida de que el orden, la ciencia y el trabajo, aplicables en cualquier potrero de Cuba, tienen todavía mucho que ahorrarle al país.

¿Huracanes pigmeos?

■ ORFILIO PELAÉZ

Mucho ha llamado la atención el pequeño campo de vientos huracanados de 20 a 30 kilómetros, que acompañó siempre al huracán Paula desde su surgimiento en las aguas del mar Caribe occidental, aun después de alcanzar la categoría 2 en la escala Saffir-Simpson.

Según refiere a **Granma** el Máster en Ciencias Armando Caymares, del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, a esos organismos tropicales con radio de viento tan reducido se les suele llamar por los especialistas enanos o pigmeos (*midget* en inglés), y de manera general suelen adoptar esa característica cuando surgen en un ambiente donde el suministro de aire húmedo al sistema está limitado.

En Cuba, precisa Caymares, tenemos varios ejemplos de huracanes “pigmeos”. Figuran en la relación el del 12 de octubre de 1945, que tuvo categoría 2, y cruzó próximo a la zona limítrofe de las actuales provincias de Sancti Spíritus y Ciego de Ávila. Se le conoce como el pigmeo de Jatibonico.

También está el del 5 de octubre de 1948 (categoría 3), cuya trayectoria lo llevó a pasar por las provincias habaneras y produjo una racha de viento máximo de 212 kilómetros por hora en la capitalina estación de Casablanca.

Otro caso más reciente es el del huracán Charley, que entre la noche del 12 y la madrugada del 13 de agosto del 2004 azotó a estas dos provincias.

El radio de vientos huracanados apenas rebasaba los 20 kilómetros, y eso explica la concentración de los mayores efectos en puntos muy cercanos a la trayectoria descrita.

Bautizado como el Leñador Enano debido a la cantidad de árboles derribados, Charley ocasionó vientos muy fuertes en las zonas más próximas al centro, que fueron capaces de incrustar fragmentos de planchas de fibrocemento en las puertas y neumáticos de algunos vehículos, y en algunas paredes de ladrillo, en la localidad de Guanajay.

Aunque dejó libre a Cuba, es imprescindible recordar al Andrew de agosto de 1992, un pigmeo categoría 5, que devastó zonas del sur de la Florida y está considerado el huracán más costoso de la historia.

Caymares señaló que fue el meteorólogo cubano José Carlos Millás el primero en llamarlos huracanes pigmeos. Son tan pequeñitos que muchas veces no logran ser detectados por los modelos globales encargados de mostrar con suficiente antelación la posible formación de un ciclón tropical en determinada área geográfica, sentenció el especialista.

Tuneros también cuidan los “riñones” del Cauto

■ Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—Aun cuando el grueso de la cuenca del Río Cauto se asienta en territorios de Granma, Santiago de Cuba y Holguín, la provincia de Las Tunas sigue acentuando el trabajo iniciado en la década de 1990 para contribuir a la preservación y sostenibilidad de esa extensa área, sobre la base de una interacción más armónica de los procesos económico-productivos, sociales y demográficos con la naturaleza.

Ese propósito ocupa a especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), en cooperación con diversos organismos, cuya actividad incide de forma directa o indirecta en los más de 400 kilómetros cuadrados que abarca la subcuenca de El Naranjo: una de las pertenecientes a la gran cuenca del Cauto.

Estudios de diagnóstico realizados en 1997 develaron riesgo por salinidad, erosión y mal drenaje en la zona, baja productividad de los suelos, deforestación, desfavorable nivel de precipitaciones, problemas de contaminación en aguas interiores, síntomas de deterioro en franjas hidrorreguladoras, entre otras adversidades.

No obstante, estadísticas del CITMA en la provincia reportan



Los árboles son vitales para preservar las márgenes de los ríos y las cuencas hidrográficas. Foto del autor

un incremento del área boscosa en los últimos años al sumarse más de 800 nuevas hectáreas, gran parte de ellas directamente en fajas, con la perspectiva de seguir incorporando acciones en 42 fincas forestales concluidas dentro de la subcuenca.

A ello se suma el beneficio que ha propiciado la aplicación de materia orgánica, humus de lombriz, compost, laboreo mínimo y mejoramiento del drenaje en puntos neurálgicos de la zona.

De forma paralela, el territorio mantiene el control y seguimiento de la franja para reducir cada vez más la carga nociva de siete focos contaminantes registrados en el

inventario nacional, acciones que si bien avanzan todavía requieren una mayor estabilidad, según valoración de los especialistas.

Primera en el país por su extensión e importancia económico-social, la cuenca del Cauto necesita, como todas, integrar cada vez más voluntades y acciones que permitan proteger y fomentar las áreas boscosas, hacer un mejor uso del suelo, de las aguas y reducir todo cuanto sea posible la contaminación que provocan determinados residuales y desechos liberados por los procesos industriales y agrícolas o por el sector residencial.